

tro era un entusiasta de la modernidad con clase.

Fue importantísimo para la vida local la conducción de aguas desde el pantano de Gasset, y el alcantarillado. Francisco Pérez en un manuscrito que estaba preparando cuando falleció definió así la situación posterior a 1931: "los niños ya no morían de colitis o disentería; ni se padecía el tifus como enfermedad endémica. Las mozas ya no tenían que romper el hielo de un pilancón antes de lavar y hermosear su cara."

Comenta Adrián Pérez que "cuando llovía las calles se convertían en cenagales que cubrían hasta el tobillo; la corporación dirigida por José Maestro consiguió que se pavimentase la mayoría".

En materia de inspección sanitaria se realizó una labor exhaustiva, sancionándose las adulteraciones con una severidad desconocida hasta entonces. Consiguieron del Estado una subvención por valor de 171.244.044 pesetas destinadas a paliar el Paro Obrero, y fue el Ayuntamiento de Ciudad Real uno de los primeros que en España implantaran la Oficina de Bolsa de Trabajo.

En materia de sanidad se prohibió que los animales convivieran en casas de vecindad, porque en algunas se daba el caso de que existían verdaderos rebaños.

Para la elaboración del pan empleaban agua de pozos, en las que, generalmente, había filtraciones de silos o basureos próximos; los obreros trabajaban en virtud del exceso de calor, casi en cueros, protegiéndose únicamente con telas de saco y carecían de cuartos de aseo; el pan se depositaba en el suelo o en tablas sucias; no existían escupideras.

A partir del 31 el pan comenzó a elaborarse con aguas potables, los obreros desde entonces trabajaron con peto y gorro blanco, se instalaron cuartos de aseo y en los pisos enlosados se colocaron escupideras.

Reformas de este tipo se produjeron en barberías, hoteles, fondas y toda clase



José Maestro, entusiasta de la modernidad con clase.



Foto retrospectiva de Belén Víctor, viuda de José Maestro.

de establecimientos necesitados de unas condiciones de higiene imprescindibles.

CONTRARIO A LAS DIETAS

ADRIAN Pérez le acompañaba en casi todos los viajes oficiales. El primero que hicieron en compañía del Secretario del Ayuntamiento fue a Madrid. Cuando terminaron las gestiones pararon a comer y, en el momento de pagar, Pepe Maestro abonó la cuenta. El Secretario le surgió que después le pasase la factura a lo que Maestro respondió que de ninguna manera y añadió: "la comida la pago yo y si esta noche vamos al teatro pagaremos a escote las entradas". Dice Adrián Pérez que el Secretario se quedó asombrado porque esta era una práctica absolutamente inusual.

Cuentan también que el pueblo le adoraba, pese a ser la primera vez que estaban bajo el mandato de un Ayuntamiento de izquierdas y además con mayoría absoluta, sin oposición por parte de la derecha. Las dudas se disiparon tras los veinte primeros meses de gestión, y no sólo eso sino que el pueblo estaba sumamente satisfecho. Hasta el punto de que quisieron hacerle un regalo que al mismo tiempo sirviera para inmortalizar a aquel alcalde que tanto estaba mejorando la vida local.

FAROLA DE LA DISCORDIA

POR suscripción popular se pagó una farola diseñada por el arquitecto Gayá que llevaba adosado en una de sus caras un retrato en bajo relieve obra del escultor López Salazar y en otra una inscripción dedicada a su labor.

Llegó a ser la "farola de la discordia" por la división de opiniones que entonces se produjo en el partido socialista; la moralidad de la época hacía dudar sobre la conveniencia de que un socialista aceptase regalos de este tipo.